

Capítulo 9

Helena y Afrodita: ¿homéricas o no?

Los comentarios de Aristarco de Samotracia y de los escolios exegéticos a *Ilíada* III, 396-418¹

Camila Belelli

El estudio de los escolios en los textos antiguos constituye en la actualidad un campo en pleno crecimiento. Ya en 1980 Nicholas Richardson sostenía que en los comentarios a los poemas homéricos podían encontrarse “*many valuable observations about poetic technique and poetic qualities*”. Más recientemente, René Nünlist ha estudiado con exhaustividad los conceptos de la crítica literaria moderna que ya hacían su aparición en los textos de los escolios, a los que no vacila en calificar como “una mina de oro” al momento de recolectar evidencia sobre los principios y las metas de nuestros predecesores antiguos (Nünlist, 2009: 366).

Entre el cuerpo de los comentarios que conservamos, de muy variada índole, se destaca la figura de Aristarco de Samotracia (216-144 a. C.), reconocido gramático y director de la biblioteca de Alejandría. Como parte de su labor

1 Este trabajo se inserta en el contexto del proyecto UBACyT N° 20020160100125BA, “Traducir, interpretar, ‘transpensar’. Leer a Homero en el español hispanoamericano del siglo XXI”, dirigido por la Prof. Dra. María Inés Crespo, y en nuestro proyecto de doctorado “Hablar como corresponde: Aristarco de Samotracia y la atétesis de los discursos ‘inapropiados’ en la *Ilíada*”, en el marco de una beca UBACyT.

filológica, que consistía en la edición y el comentario de la *Iliada* y la *Odisea*, Aristarco atetizó una serie de pasajes de los poemas y brindó para ello motivos diversos. El procedimiento de la atétesis consistía, en primer lugar, en el señalamiento, por medio de un símbolo crítico marginal, de aquellos pasajes que el estudioso consideraba que no formaban parte del texto original de Homero; en el comentario, por otra parte, se brindaba una explicación y justificación para dichos juicios.²

Sin embargo, en muchas ocasiones estos pasajes, espurios desde el punto de vista de Aristarco, fueron defendidos en los comentarios de otros críticos, los que actualmente son denominados ‘escolios exegeticos’. Según Francesca Schironi (2018: 9-10) estos escolios son de origen incierto y discuten la exégesis de Homero “*in the broadest sense –e.g., comments about Homeric art, characterization, plot, and storytelling, as well as other topics generally related with literary criticism*”. Fueron transmitidos principalmente en los manuscritos T y B, ambos del siglo XI, y en su mayoría derivan del fin del helenismo y el comienzo del período romano.³

En este trabajo nos concentraremos en un episodio que Aristarco atetizó sobre la base de cuatro argumentos diferentes: el diálogo entre Helena y Afrodita tras la victoria de Menelao frente a Paris (*Iliada* III, 396-418). Nuestro objetivo consistirá en contrastar dichos argumentos con los escolios exegeticos al mismo pasaje, en un intento de esclarecer qué aspectos del fenómeno narrativo que constituye la épica homérica son tomados en cuenta y priorizados en cada caso. La hipótesis que esperamos demostrar sostiene que, en sendos casos, las preocupaciones son de índole muy diferente:

2 Para una explicación acerca de la transmisión del texto de los escolios y la atribución de algunos de ellos a Aristarco, ver Kirk (1985: 38-43) y Schironi (2018: 3-13).

3 “En general [los escolios exegeticos] parecen reflejar la terminología crítica y las opiniones del siglo I a. C. y de los siglos I y II d. C.”. (Richardson, 1980: 265).

los escolios exegéticos exhiben un interés por “rescatar” el pasaje desde un punto de vista narrativo, mientras que Aristarco lo condena porque no constituye, como veremos, un discurso apropiado para el imaginario cultural griego arcaico.

Los escolios exegéticos y la perspectiva de la narración

El primer comentario que deseamos señalar nos interesa porque parece oponerse de manera bastante explícita a uno de los cuatro argumentos de Aristarco. Al comienzo de la escena que contiene nuestro pasaje, vemos que Afrodita se presenta ante Helena tras adoptar la figura de “una anciana hilandera de avanzada edad que, para ella, cuando vivía entre los lacedemonios, fabricaba bellos tejidos y la amaba especialmente” (*Il.* 3. 386-88).⁴ La mortal, sin embargo, reconoce a la diosa y se da cuenta de que está siendo engañada. Este reconocimiento es precisamente lo que despierta las sospechas del gramático, que se pregunta:

*πῶς γὰρ ἡ γραιῖα παλαιγενεῖ εἰκασμένη “περικαλλέα
δειρῆν” (Γ 396) εἶχεν καὶ “ὄμματα μαρμαίροντα” (Γ 397)
καὶ “στήθεα ἰμερόεντα” (Γ 397);⁵*

¿Por qué la que fue comparada con una anciana nacida hace mucho tenía “un bellissimo cuello” (3, 396) y “un deseable pecho” (3, 397) y “chispeantes ojos” (3, 397)? (*Sch. Il.* 3.395, 5-7 [Ariston.]).

4 γρηὶ δέ μιν εἰκῖα παλαιγενεῖ προσέειπεν/ εἰροκόμω, ἧ οἱ Λακεδαίμονι ναιεταῶσσι/ ἦσκειν εἶρια καλά, μάλιστα δέ μιν φιλέεσκε. Las traducciones de los escolios y de la *Iliada* son nuestras. En este trabajo hemos seguido la edición de Van Thiel (2010) de la *Iliada*.

5 El texto de los escolios está tomado de la edición de Erbse (1969).

Los escolios exegéticos, por el contrario, no ven esto como un problema sino como un hecho que se explica a partir de las intenciones de la propia Afrodita:

<στήθεά τ' ἰμερόεντα:> οὐδὲν ἄτοπον γυμνὴν φαίνεσθαι τὴν θεόν· Ἑλένη γὰρ ἤλθε γνωρισθῆναι, κρύπτεται δὲ τὰς Τρωάδας.

<y chispeantes ojos> Para nada raro es que la diosa se muestre tal como es. Pues fue para ser reconocida por Helena, y se oculta de las troyanas. (*Sch. Il. 3.397* [ex.]).

Podemos inferir, entonces, que el comentarista defiende de estas líneas entendiendo que, con su “disfraz”, la diosa no pretendía engañar a Helena sino simplemente no mostrarse ante las troyanas.⁶ Esto se relaciona, a nuestro juicio, con la imagen general que construyen los escolios exegéticos en este pasaje sobre la relación entre Helena y Afrodita. Aristarco criticó, en otro de sus argumentos, las palabras que la princesa troyana emplea para responder al llamado de la diosa:

καὶ βλάσφημα παρὰ τὸ πρόσωπόν ἐστι τὰ λεγόμενα “ἦσο παρ’αὐτὸν ἰοῦσα, θεῶν δ’ ἀπόειπε κελεύθους, / μηδ’ ἔτι σοῖσι πόδεσσιν”. (Γ 406-7)

Y son una injuria fuera de personaje las palabras “Yéndote, siéntate junto a él y rechaza los caminos de los dioses, y ojalá no regreses aún sobre tus pasos”. (*Sch. Il. 3.395, 8-9* [Ariston.]).

6 En un escolio a *Iliada* 1, 199 (el momento en que Aquiles reconoce a Atenea) se brinda otra explicación sobre la capacidad de Helena para reconocer a Afrodita: “La vio. O porque la diosa es confidente de los griegos a los que asiste, o porque los dioses se muestran ante los descendientes de Zeus, como ante Helena (sc. 3: 396-7)”. (*Sch. Il. 1. 199-200* [ex.]).

Como hemos sostenido en otros trabajos,⁷ la reacción vehemente y algo agresiva de Helena es, de hecho, extraña en el contexto de la *Ilíada*. Sin embargo, y nuevamente en contraposición con la opinión del gramático, los escolios exegéticos interpretan de otro modo el discurso al afirmar que

<δαιμονίη> παρρησιάζεται ἢ Ἑλένη ὡς πρὸς ἀδελφήν.

<¡Mi buena señora!> Helena habla libremente, como ante una hermana. (*Sch. Il.* 3.399a.1 [ex.]).

<θεῶν δ' ἀπόειπε κελεύθους> οὐκ ἐπαρᾶται δέ, ἀλλ' ὀνειδίξει ἀντὶ τοῦ μὴ πρᾶσσε τὰ θεῶν.

<y rechaza los caminos de los dioses> No insulta, sino que en su lugar le echa en cara: “¿por qué no obras como los dioses?”. (*Sch. Il.* 3.406b.1 [ex.]).

En la primera de las dos anotaciones encontramos otra señal de cómo conciben estos comentaristas la relación entre la diosa y la mortal. Al interpretar que aquí Helena habla “como ante una hermana”, dan cuenta de la cercanía y afinidad que leen entre ambos personajes y que explica la familiaridad que aquella se permite.⁸ Por otra parte, el segundo

7 En “La coerción como forma de amar en la *Ilíada*: una lectura a partir de Aristarco” y “μή μ’ ἔρεθε σκελίη: Aristarco de Samotracia y la agentividad de Helena en la *Ilíada*”, ponencias presentadas en jornadas en la Universidad de Morón en 2018 y 2019, respectivamente.

8 El sentido del término *δαιμονίη* presenta ciertas sutilezas en este contexto. Según Autenrieth, el adjetivo *δαιμόνιος* aparece en Homero solo en vocativo, y puede ser usado con connotación positiva así como negativa, por lo que debe traducirse según el contexto. El DGE brinda las traducciones “¡hombre de dios!”, “¡mujer de dios!”, “¡desdichado!”, “¡bendito!”, y reitera que se da tanto en contextos de hostilidad como de amistad y confianza. Kirk sostiene que se trata de “a

comentario apunta a un aspecto del personaje de Helena que, como veremos, los escolios sostienen que el poeta intenta construir en este episodio. Al ordenarle a Afrodita que “se aparte de la senda de los dioses”, la mortal no estaría insultándola sino reprochándole que no actúe de la manera que se esperaría de una divinidad. Esto mostraría a Helena bajo una luz sumamente favorable, como una mujer que conoce cuál es el lugar que debe ocupar en la sociedad y en el mundo y que insta a su protectora a recordar el suyo.

Esta interpretación de que el poeta intenta elogiar a la mortal se hace explícita en un comentario a uno de los primeros versos del episodio, en el que el narrador cuenta que Afrodita, tras rescatar a Paris de la batalla y depositarlo en el tálamo, se dirige hacia la muralla “para llamar” (*καλέουσ’, Il. 3.383*) a Helena. Acerca de este momento, los escolios explican que

<αὐτὴ δ’ αὐθ’ Ἑλένην:> κατηγοροῦσιν ὡς προαγωγὸν εἰσάγοντος αὐτοῦ τὴν θεόν. ἀλλ’ ἐπεὶ ὥρμηται γέλωτα μὲν θέσθαι τὸν Πάριν, ἐπαινέσαι δὲ τὴν Ἑλένην, καὶ τοῦ μὲν τὴν ἀκρασίαν, τῆς δὲ τὴν σωφροσύνην ὑπ’ ὄψιν ἄγειν, οὐ δύναται δὲ διεστῶτα τὰ πρόσωπα δι’ ἐτέρου τινὸς συμβιβάζειν, ἐπίτηδες παρέλαβε τὴν Ἀφροδίτην.

<Y [fue] luego [a llamar] a Helena> Lo acusan [a Homero] de presentar a la diosa como proxeneta. Pero puesto que se dispone a hacer de Paris un motivo de risa, a alabar a Helena y a poner a la vista la debilidad de él y la templanza de ella, y [como] no puede unir a los personajes separados de otro modo, a propósito usa a Afrodita. (*Sch. Il. 3.383a* [ex.]).

traditional and formal mode of address, purporting to assume that the person addressed has some relic of heroic connection with the gods, usually as a form of exaggerated [...] politeness” (1985: 136). El uso que aquí hace Helena del vocativo es claramente irónico; por ello se explica la familiaridad entre Afrodita y ella que detecta el escoliasta.

Según los testimonios que conservamos, no existen motivos para suponer que las acusaciones de asimilar a Afrodita con un *προαγωγός* (proxeneta) se remonten a Aristarco, quien no menciona nada de este estilo en sus argumentos para la atétesis del pasaje. Aun así, este comentario resulta fundamental para comprender de manera integral la finalidad última del diálogo entre Helena y la diosa tal como esta es entendida en los escolios exegéticos; de ello se desprende, naturalmente, que el episodio es necesario dentro del poema y que no debe ser excluido, más allá de los argumentos de Aristarco. Dicha finalidad, como podemos ver, es doble y responde a exigencias propias de los textos narrativos: por un lado, tiene que ver con la construcción del personaje de Helena como una mujer poseedora de la cualidad de la *σωφροσύνη* (“templanza”, “sensatez”, “moderación”), y de su relación con Afrodita; por el otro, la intervención de la diosa es requerida para volver a reunir a aquella con Paris, aspecto que tiene que ver con el desarrollo de la trama.

Hemos rastreado en los escolios exegéticos un último comentario que defiende este pasaje. Luego de ser rechazada por Helena, Afrodita le responde airada y con amenazas, ante lo cual la mortal se atemoriza y sigue las órdenes de la divinidad. El comienzo de la respuesta de la diosa también fue criticado por Aristarco, quien señalaba que

εὐτελής κατὰ τὴν διάνοιαν “μή μ’ ἔρεθε, σχετλίη” (Γ 414).

El “no me provoques, insolente” es vulgar en pensamiento. (*Sch. Il.* 3.395, 10 [Ariston.]).

Ahora bien, los escolios exegéticos no parecen preocuparse por el supuesto carácter “vulgar” o “bajo” (*εὐτελής*) de las palabras de Afrodita; más bien se interesan por el efecto que estas tienen en Helena y en la audiencia:

<ἔδδεισεν δ' Ἑλένη> διδάσκει μὴ θρασείας γίνεσθαι
πρὸς τοὺς ὑπερέχοντας τὰς ἀποκρίσεις.

<y sintió miedo Helena> Enseña que las respuestas a
los poderosos no deben ser audaces. (*Sch. Il.* 3.418 [ex.])

Vemos en juego aquí la noción de que los poemas homéricos poseían una función didáctica. Sumado a lo que ya hemos mencionado, todo el intercambio entre los dos personajes —criticado vivamente por Aristarco— sirve como *exemplum* para la audiencia de cómo no se debe responder a quienes son más poderosos que uno.

A modo de síntesis, entonces, podemos decir que el énfasis que hemos rastreado en estos escolios está puesto en defender el pasaje atetizado por Aristarco con motivos vinculados a su carácter narrativo. Desde la perspectiva de los escolios exegéticos, entonces, el intercambio entre Helena y Afrodita resulta pertinente en el contexto global de la *Iliada*:

- a) *Por una necesidad argumental*: es preciso para la trama que Helena y Paris se reencuentren, y el poeta “no tiene otra manera” de lograr esto salvo por medio de la intervención de la diosa.
- b) *Para la construcción del personaje de Helena en sí mismo*: en primer lugar, al negarse a acudir nuevamente al lecho de Paris, y especialmente en el momento en el que este se ha comportado de manera deshonrosa ante la ciudad toda y los ejércitos, la princesa troyana demuestra que es una mujer moderada y que se preocupa por la *némesis* que inspira su figura. A su vez, le reprocha a su protectora que se involucre en los asuntos mortales más banales tales como la intimi-

dad entre Paris y ella, alejándose así del comportamiento que corresponde a una divinidad olímpica. En segundo lugar, el pasaje también contribuye a la elaboración dramática de la relación entre Afrodita y su protegida, que es, en última instancia, la causa misma de la guerra (y, por otra parte, también de la obra). Así, mediante este intercambio, podemos comprender el alto grado de familiaridad que despliega Helena al dirigirse a la diosa (a quien trata “como una hermana”), y viceversa: Afrodita parece no necesitar disfrazarse, sino que se muestra ante Helena tal como es.

- c) *Por su contenido didáctico*: al presentar una escena en la que una mortal, tras enfrentarse a una divinidad, es puesta nuevamente en su lugar por medio de las amenazas, el poeta brinda un *exemplum* que sirve de enseñanza para su audiencia.

Aristarco y la adecuación de los discursos

Como ya hemos adelantado, la perspectiva de Aristarco de Samotracia se encuentra en las antípodas de los comentarios que venimos trabajando. A su juicio, los versos 396 a 418, que comprenden el diálogo entre Helena y Afrodita, constituyen una interpolación originada a partir de la mala interpretación del significado de un verbo. Así, sostiene que

*οὐ δεῖ ἀκούειν ἐκ τοῦ <θυμὸν ὄριεν > (395) ἐθύμωσεν,
ἀλλὰ τὸ παρώρμησεν· δεξάμενος δέ τις τὸ πρότερον
τοὺς ἑξῆς ἐνδιασκευάζει*

No es necesario entender a partir de “le conmovió el ánimo” que la encolerizó, sino que por esto la exhortó. Pero alguien, habiendo entendido lo anterior, intercala los siguientes versos. (*Sch. Il.* 3.395, 1-4).

La confusión habría surgido, entonces, por entender el verbo ὀρίω en el sentido de “irritar, encolerizar”. El interpolador, sin comprender por qué Helena, tras irritarse, obedecería simplemente a la diosa, necesita brindar para ello una explicación, y por eso compone los versos que incluyen la pelea entre ambas. La crítica moderna, que reconoce la belleza y la profundidad del pasaje en cuestión, ha desestimado por esos mismos motivos la atétesis del gramático. Geoffrey Kirk (1985: 322), por ejemplo, sostiene que “*fortunately, his stringent views had no effect on the vulgate, and one of the most profound, beautiful and emotive confrontations in the whole epic was allowed to survive unscathed*”. También Walter Leaf, en su edición y comentario de la *Iliada*, afirma que los argumentos para la atétesis “*are not weighty enough to prevail against lines which are spirited and thoroughly Homeric*” (1900: 148). Nuestro objetivo no es, por supuesto, defender la postura de Aristarco y condenar el pasaje; pero sí creemos que los argumentos que brinda para justificar su atétesis no son en absoluto desacertados y merecen ser estudiados en profundidad. La pericia del erudito y la exhaustividad en su estudio de los poemas homéricos, reconocidas ampliamente por la crítica, no deben ser dejadas de lado. Tal como afirma Schironi (2018: 760), tras un análisis sumamente completo y detallado de los escolios que a él se le atribuyen:

by setting down his assumptions and methodological rules, Aristarchus actually founded a new discipline; in fact, to our knowledge, he was the first to develop a consistent and systematic method to explain, analyze,

and correct a text. Aside from his inevitable flaws, his main legacy is thus the foundation of philology as an empirical and scientifically based techné.

Siguiendo esta premisa, en otros trabajos⁹ nos hemos dedicado al análisis minucioso de cada uno de los argumentos que justifican la atétesis del pasaje en cuestión. Hemos podido comprobar que, en efecto, los versos son muy extraños en el contexto de la *Ilíada*. Así, a partir de cada motivo enunciado por el gramático, arribamos a las siguientes conclusiones:

- a) Helena es el único personaje en la épica que, tras la fórmula “así hablé, y en el pecho le conmovió el ánimo”, no es persuadida por su interlocutor y desobedece el mandato que le han dado. Es, a su vez, la única mujer de quien se predica esta fórmula.
- b) Helena es también el único personaje en la *Ilíada* que reconoce a una divinidad cuando esta se acerca sin intención de mostrarse.
- c) Esta escena constituye el único momento en la obra en el que Helena atribuye la culpa de la guerra a un agente que no es ella misma.
- d) Las palabras “no me provoques, terca” (*μή μ' ἔρεθε, σχετλίη*, v.414) con las que Afrodita comienza su discurso ubican a Helena en un lugar muy particular. Por un lado, el verbo *ἐρέθω* nunca es empleado en la *Ilíada* para designar una interacción entre mortal y divini-

9 En “La coerción como forma de amar en la *Ilíada*: una lectura a partir de Aristarco” (2018) y “*μή μ' ἔρεθε σχετλίη*: Aristarco de Samotracia y la agentividad de Helena en la *Ilíada*” (2019).

dad, como sí sucede en este caso. Por el otro, mediante el uso del adjetivo *σχέτλιος* la troyana es asimilada a los grandes dioses y héroes de la épica (Zeus, Agamenón, Aquiles, Heracles), de quienes se predica esta cualidad precisamente por ser personajes con agencia, que no tuercen su voluntad.

Sobre la base de estas conclusiones parciales, y habiendo comparado los comentarios de Aristarco con los de los escolios exegéticos, podemos finalmente arriesgar una interpretación acerca de esta atétesis. Los argumentos esgrimidos por el gramático, como vimos, están perfectamente orientados: todos ellos señalan elementos que parecen desentonar en el contexto global de la *Ilíada*. Esto nos permite pensar, aunque Aristarco no haya podido expresarlo en estos términos, que el pasaje en cuestión es efectivamente extraño porque se aparta de las expectativas del código cultural griego arcaico. En él, Helena es presentada como un personaje que se destaca enormemente entre todos los demás, y eso incluye a los héroes, a los varones para y sobre los que se compone la épica: es la única que puede oponer, aunque sea por un momento, su voluntad a la de una divinidad. Esto la ubica en un lugar excepcional no solo en relación con su género, puesto que es una mujer con cualidades masculinas (como la agentividad, por ejemplo), sino también en relación con su propia “especie”: es una mortal que no teme desafiar a una diosa, acción reservada solo a los héroes más poderosos. Este quiebre de todas las dicotomías se manifiesta, precisamente, en el pasaje que Aristarco señaló como espurio.

Como hemos dicho, la épica homérica poseía una cualidad didáctica (reconocida ya en la antigüedad por Platón), y por ello el foco del gramático siempre se orienta a que el poema mantenga un tono “apropiado”. Por

todo lo expuesto, creemos que este pasaje se sale de los límites de lo apropiado para el imaginario cultural, puesto que en él el narrador/poeta hace que Helena, el arquetipo de la “mala mujer”, se desplace por su propia voluntad de ese rol que le ha impuesto el mito y alce la voz para expresar su hartazgo. A partir de esto, podemos entender casi naturalmente los motivos que subyacen a la atétesis, que no tienen que ver con una mera rigurosidad o un disgusto estético. Helena, la mala mujer, no puede negarse asertivamente en la *Iliada* a ser lo que el imaginario le prescribe.

A partir de este análisis, hemos intentado demostrar las profundas diferencias que separan, en algunos casos, los comentarios de los escolios exegéticos de las interpretaciones de Aristarco. Mientras que unos se enfocan en la dinámica del fenómeno narrativo siguiendo los preceptos de la escuela aristotélica, el otro se permite cuestionar aquellos pasajes que constituyen un quiebre de las expectativas de oyentes y lectores. Y, gracias a este señalamiento, nos es posible hoy encontrar en estos episodios esas voces que en Homero se salen de la norma y que lo vuelven, eternamente, un clásico.

Bibliografía

Ediciones, comentarios y diccionarios

Autenrieth, G. (1895). *A Homeric Dictionary*. University of Oklahoma Press.

Erbse, H. (1969). *Scholia Graeca in Homeri Iliadem*. de Gruyter, 7 vol.

Kirk, G. (1985). *The Iliad: A Commentary. Volume I: books 1-4*. Cambridge University Press.

Leaf, W. (1900). *The Iliad. Edited, with Apparatus Criticus, Prolegomena, Notes, and Appendices.* Macmillan and Co., Limited.

Van Thiel, H. (2010). *Homeri Ilias, Iterum recognovit.* Olms-Weidmann.

Bibliografía consultada

Belelli, C. (2018). La coerción como forma de amar en la *Iliada*: una lectura a partir de Aristarco. Ponencia presentada en las *Novenas jornadas sobre el mundo clásico: "Formas del amor en el mundo antiguo"*. Universidad de Morón.

Belelli, C. (2019). μή μ' ἔρεθε σχετλῆ: Aristarco de Samotracia y la agentividad de Helena en la *Iliada*. Ponencia presentada en las *Séptimas jornadas sobre historia de las mujeres y problemáticas de género*. Universidad de Morón.

Nünlist, R. (2009). *The Ancient Critic at Work: Terms and Concepts of Literary Criticism in Greek Scholia.* Cambridge University Press.

Richardson, N. (1980). *Literary Criticism in the Exegetical Scholia to the Iliad: A Sketch.* The Classical Quarterly, pp. 265-287.

Schironi, F. (2018). *The Best of the Grammarians: Aristarchus of Samothrace on the Iliad.* University of Michigan Press.